

LA OLIVA.

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA É INTERESES MATERIALES.

AÑO I.

SE PUBLICA

por ahora los miércoles y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general, provincial, y local, halle en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular. Insertará los artículos que se le remitan si los halla conformes á su plan; y no se devolverán.

SABADO

5 DE ABRIL DE 1856.

SE SUSCRIBE

en Vigo, calle Real, núm. 14, al mes 3 reales: EN LOS DEMAS PUNTOS 18 rs. el trimestre directamente y 20 por los comisionados que figuran en la lista de la 4.ª plana del número último de cada trimestre: en ULTRAMAR y el ESTRANJERO 34 rs. trimestre y 100 por año. La correspondencia franca con sobre Al Administrador.

NUM. 19.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluyó en fin del mes pasado, se servirán renovar-lo si quieren recibir sin atraso nuestro periódico.

Igualmente rogamos á aquellos que tienen aun sin abonar el primer trimestre de LA OLIVA, se sirvan remitir á esta Administracion su importe en letras sobre correos ó sellos de cartas.

Para la buena administracion de correos, nuestros suscritores marcarán la direccion mas breve y segura que quieren se ponga en las fajas.

En bien de nuestros suscritores, y atendiendo á los muchos é interesantes materiales que estos dias se aglomeraron en nuestra redaccion, suspendemos hoy la seccion de folletin y la cuarta plana de anuncios.

VIGO 5 DE ABRIL.

Retiramos con gusto nuestro artículo de fondo para dar lugar al que nos remitió nuestro distinguido colaborador el Sr. D. Isidoro F. Monje, continuacion del que ya tuvimos la satisfaccion de insertar en el núm. 13. Agradecemos al Sr. Monje la deferencia que dispensa á LA OLIVA, y además porque lo bien escritos y los conocimientos que encierran sus trabajos, darán una inmensa importancia á nuestro periódico.—Puede contar nuestro ilustrado paisano con que las columnas de LA OLIVA siempre tendrán un lugar preferente para sus notables escritos.

Dice así el remitido:

«Doy á Vds. gracias, señores redactores, por la benevolencia con que han acogido mi anterior comunicacion, y por las frases en estremo lisonjeras con que me honran al insertarla en el núm. 13 de LA OLIVA. Cumplido este deber de gratitud, prosigo mi tarea de considerar el progreso como ley del mundo: indicado queda por lo tocante á la materia; veré de probarlo hoy por lo que respecta al espíritu, es decir, á la humanidad. No lleven Vds., sin embargo, á mal que al discurrir acerca de este punto, reproduzca ideas publicadas ya por mí hace algunos años en un periódico científico y literario de esta Corte, y acaso por otros en diversas obras.

No solo se compone el hombre de grosera arcilla: animal el mas débil y desprovisto de fuerzas y recursos para luchar contra la naturaleza, tiene no obstante por armas, no el instinto de especie, el instinto imperfectible de los brutos, sino una inteligencia individual, una inteligencia que se acrecienta y perfecciona con la suma de las demas inteligencias. Por eso lleva en su frente el estigma brillante de la razon, el sello sagrado de una mision divina. Así desde la cuna al sepulcro se halla su vida en continua lucha; lucha penosa siempre, victoriosa algunas veces; lucha diaria, incesante, encarnizada, de los brazos que trabajan y del cerebro que discurre. Por muy profundamente sumido que se halle en la materia, también conserva en sí el diseño de una existencia anterior y de un ideal supremo, como el recuerdo confuso de un Edem lejano, desde el dia en que Adam tuvo que dejar el paraíso terrenal, herido en las espaldas por la vara del arcángel. Desde este dia comienza una laboriosa espionacion, y al mismo tiempo una aspiracion insaciable, la inextinguible sed de la perdida bienaventuranza.

Entonces, errando el medio, se sublevó contra el Dios que castigaba la infraccion de su primer mandato: la impotencia del hombre fué el origen de su rebeldia; audacia y orgullo le infundió la esperanza del rescate. De este modo se esplican la guerra insensata de los gigantes contra los dioses del Olimpo, la construccion de la torre de Babel con el impio designio de escalar el cielo, y otras empresas que la tradicion refiere de los primitivos pueblos, hasta que Dios ahoga en el diluvio universal el grito de desafio lanzado por el humano género. El hombre, ilustrado ya por la esperiencia, vió que no debia luchar contra el Criador, sino contra la creacion; no contra el

cielo, sino contra la tierra. Aparecen, pues, Hércules, Sanson y Teseo, atletas sobrehumanos, seres necesarios ó personajes que resúmen una época del mundo y precisan un esfuerzo considerable del hombre: á medida que la inteligencia humana se desarrolla y engrandece, la creacion se depura y regulariza; la horrible propagacion de los monstruos retrocede hácia la nada; las larvas informes desaparecen, como una reunion de vapores disipada á los primeros rayos del sol. Rejuvenecida, tranquilizada, la humanidad respira libremente un aire mas puro, y prosigue su obra de regeneracion.

Pero la naturaleza no se somete al primer esfuerzo, sino que despues de oponer obstinada y larga resistencia, entrégase poco á poco y paso á paso. Para domar sus fuerzas y asimilarse sus recursos, ha necesitado el hombre la inteligencia que descubre y la voluntad que no se desanima: con la llave de la ciencia ha ido abriendo uno por uno los secretos de la naturaleza, y la creacion ha sido el taller en que, trabajador perseverante, nunca suspende la fatigosa labor que comenzó hace seis mil años, sin haber hecho alto una sola vez para buscar reposo.

No hay, en verdad, espectáculo mas formidable ni mas tierno que la perenne batalla del hombre contra la creacion. Principia por un combate individual y aislado, por una atrevida tentativa de los partidarios del génio; pero el esfuerzo local queda restringido á algun ignorado Prometeo. Iniciado el movimiento, siguenle las masas, las asociaciones se forman, y el asalto á la materia se dá con union, regularidad y estrategia; los obstáculos desaparecen, los velos se rasgan, hácese perceptibles los misterios, y lo desconocido se despeja.

Era preciso ahuyentar el hambre, el frio, la fatiga, las enfermedades; rechazar las miserias abrumadoras; proveer á las imperiosas necesidades de cada dia, de cada hora. El hombre comenzó á defenderse contra la creacion, porque la necesidad apremiaba y la naturaleza le suministró sus modelos. Las pieles de los animales le vistieron, sus carnes ensangrentadas le alimentaron, como también los frutos de los árboles y las recolecciones de los granos sembrados por el viento pródigo. ¿No es la tierra, como dice un escritor frances, una espléndida despensa, siempre surtida, donde se sacia la humanidad hambrienta? El trigo satisface su apetito, la fuente apaga su sed.

Aburrido de la vida vagabunda, el pueblo nómada entra con sus rebaños en la ciudad; las murallas le protegen contra la intemperie, las chozas quedan abandonadas y el pastor se convierte en operario; guarecido el ciudadano bajo su techo, ríese de las inclementes estaciones y se burla de los animales carniceros. Los esfuerzos son largos, vagos, llenos de incertidumbres y defecciones, de caidas y de errores. La ciencia se elabora confusamente y en secreto; diríase que el hombre vacila al ver puesta en práctica la tenebrosa alquimia de la creacion. Mientras se agita en la superficie, le parece escuchar seres infernales, los cabiros y los telchines, los gnomos y los kobolds que en la perpétua noche de los subterráneos ejecutan obras espantables y misteriosas; se le figura que, conmovido en sus íntimas profundidades, el suelo se estremece bajo sus plantas, y pone atento oido al fragor de los martillos de los ciclopes. El firmamento le ciega, la tierra le hace temblar, porque el inflamado aliento de Vulcano se exhala en horribos suspiros por los cráteres de cónicos volcanes, por las grandes fauces abiertas de las montañas y por las hendidas de las rocas fracturadas.

Todavía no tiene de la ciencia el hombre mas que la idea abstracta, mal definida, difusa, en estado de embrion; solo la esperiencia le alumbrará en medio de los misterios y le guiará entre tales laberintos. ¡Ved con qué nombres tan bárbaros, casi salvajes, se designa la ciencia! ¡Qué vocabulario de denominaciones terribles! ¡La magia, la astrologia, la alquimia, la crisopeya, la taumaturgia! Sin embargo, la idea relegada por las filosofias y por las falsas religiones, toma una forma perceptible, se deduce, se analiza y se completa; la observacion separa lo falso de lo verdadero, secciona, mezcla, compara las teorías, coordina los hechos de la práctica, los combina, los clasifica, y saca las consecuencias.... Así, con el estudio, con el tiempo, con la paciencia, con la investigacion perseverante, la astrologia se convierte en astronomía, la alquimia y la crisopeya en química, la taumaturgia en física.

Y en efecto, despues de tomar razon de cada arcano descubierto, la ciencia filosofal, continuada con ardor, da

origen á la química: el alambique, consultado sobre el diamante, y el mercurio estudiado en una retorta, producen el fósforo y la pólvora, la composicion y descomposicion del aire y el hallazgo de sesenta cuerpos elementales en lugar de cuatro que por tales se tenian. Ninguna operacion es difícil, porque lleva consigo un perfeccionamiento que tiende á aligerar la carga del hombre, á disminuirle en resúmen el trabajo. Todo descubrimiento consuela y ennoblece: el progreso no es otra cosa que la supresion de la fatiga, un espacio mayor de sosiego y de bienestar concedido al hombre. El tronco del árbol, rudimento grosero de los bajeles, sustituye á la natacion, como el caballo á la locomocion pedestre. ¡Ah! se podria escribir la historia del mundo por los detalles familiares de la vida íntima de los pueblos: el esclavo que pulveriza el grano corresponde á la muela; el siervo menos oprimido, equivale al molino: la edad media es mas instruida, y por lo tanto no tan cruel como la antigüedad.

La época presente es de transicion, de suerte que bien pronto la miseria humana tocará á su fin, merced al prodigioso desarrollo de la industria, al concurso de todas las actividades, á la destruccion de todos los obstáculos por medio de la instruccion universal. Brilla para nosotros la aurora de una civilizacion perfecta; la antigua degradacion que nos humilla va á desaparecer. Al presente tenemos una vida múltiple, colectiva, social: hemos acertado el tiempo y la distancia; el globo, tan estenso en otro tiempo, es ahora mas reducido; aplánanse las montañas, los continentes se aproximan, disminúyese el ancho de los mares.

Con razon se dice que en los tiempos antiguos vemos tan solo las existencias superiores, escepcionales, de los reyes, de los conquistadores, de los átrapas, de las cortesanas; porque estos personajes pueden moverse, agitando en torno suyo sus ejércitos de solícitos esclavos, sus legiones de servidores y clientes, siempre espionando un gesto, un mandato, un deseo. ¿Quién puede calcular los miles de brazos estendidos y espaldas encorvadas que han sido necesarios para un Sardanápalo, un Alejandro, un Neron, y cuántas lágrimas de las muchedumbres y cuánta sangre de las generaciones han sido precisas para edificar tantas grandezas? Las sociedades, como las pirámides, tienen su cúspide en el éter y su base en las finieblas.

Dura consigo misma, la antigüedad no se enterneció quizá mas que una sola vez, cuando Jerjes lloró al espectáculo del ejército que conducia contra Grecia: ¡llanto divino, dice un docto francés, llanto caido de los ojos de un bárbaro, y que el cristianismo no ha enjugado todavía! Las lentas trasformaciones y los útiles socorros de la ciencia han creado al hombre la verdadera vida, la vida de la libertad. El individualismo, tan desproporcionado poco há, aislado, arrogante, se aleja para dejar su puesto á las masas regeneradas. A cada esfuerzo, como una sangre joven á cada impulso cardiaco, la vida, mas compacta y dilatada, afluye en las venas dolorosas de la humanidad.

Remontémonos en alas del tiempo y recorramos los siglos. El instinto de una locomocion rápida señala el caballo; pero el caballero fatigado busca descanso en el carruaje. Eso no basta: la velocidad engendra la velocidad; es una ley física: el wagon huyendo á todo vapor sobre los rails deja muy detrás de sí la diligencia que rueda sobre la carretera. El famoso dicho de Luis XIV, «ya no hay Pirineos,» aplicado á la industria no es una hipérbole, sino el sentimiento vivo de la realidad.

También el pensamiento, comprimido, reducido, incierto, cuchicheado de oido á oido, adquiere al fin un vuelo estenso y duradero: no es ya la comunicacion de boca á boca, del hombre al hombre, la trasmision limitada de una idea; ha tenido por primer intérprete la palabra; pero la voz no es mas que el vehiculo insuficiente del sonido del orador que se dirige á la multitud, del filósofo que instruye en el aula, del sacerdote que ilustra á los fieles congregados en el templo. El pensamiento, mas veloz, mas aligero, toma la altura cursiva de la escritura; encárnase sobre el papiro, se ostenta y se fija en manuscritos, en pergaminos, en hojas volantes; haciéndose visible, habla á los ojos. La palabra sagrada, desprendida por el movimiento de los labios, se transforma y se trasmite de mano en mano; la elocuencia se dilata como los ecos, bajo el estilo de los copiantes y la pluma de los benedictinos. Arranca el hombre

esta gran conquista á la naturaleza para no perecer del todo, para dejar una estela en pos de sí, no solamente de sus hechos, sino tambien de sus menores palabras, de sus mas fugitivos pensamientos. La entidad humana y la personalidad individual, no contentas con recorrer el tiempo y la distancia, salvan la tumba misma y atraviesan el eterno y glacial olvido de Leteo. Aunque insensible, recibe el papel las confidencias del hombre, las expansiones de su cerebro, los secretos de su corazon; y á su vez se conmueve, se anima, palpita y toma vida como si tuviese conciencia de su mision. El papel será la fuente en torno de la cual vendrán á reposar las almas ansiosas de saber; dará testimonio del abuelo á sus nietos, y hará que las generaciones se reunan y comuniquen en las agapas de la escritura.

Pero hé aquí que un profeta mas osado, mas fuerte, mas universal, Guttenberg, descubre la imprenta en el mismo siglo en que el genovés Colon encuentra un mundo á la otra banda del Océano, como si proyectase trasladar toda junta al nuevo continente la robusta civilizacion del continente antiguo. Sometido, sojuzgado, tórñase el plomo en vasallo nuestro y obedece á su señor con sumisa pasividad. Fundidos los caractéres, reunidos, combinados, adquieren la categoria de letras, constituyen el alfabeto y se prestan á significar todas las concepciones de la humana inteligencia. El papel, húmedo aun, prensado bajo los cilindros de madera, sale y se entrega á la expansion universal de la imprenta, brillante y rápido como la luz. ¡El libro! hé ahí la columna de fuego de las futuras generaciones. Sin embargo, el libro es todavia caro; no está al alcance de todas las fortunas: es preciso que se haga mas pequeño, mas humilde, mas comunicativo, mas pródigo. Lejos de economizarse, se propagará bajo una forma accesible, y nos conducirá al periódico, al boletín de sanidad, al curso del espíritu humano: el pensamiento, que solo llamaba á las puertas del rico, del erudito, del curioso, se insinuará hasta en las cabañas y en los talleres. Tal vez andando el tiempo suba mas alto que los tejados.... En efecto, multiplicada por lo módico del precio, la electricidad se acelera, comunica entre sí al través del aire y en cortos instantes varias naciones, y un hilo metálico serpenteando por el fondo del Océano une en cuatro minutos á Paris y Londres.

Tras de tan largas y penosas tentativas, comenzamos á comprender nuestra soberanía terrestre, y en medio de nuestra imperfecta suficiencia actual, nos reimos de los ponderados esfuerzos de los antiguos. «En el espacio de tiempo que Alejandro tardaba para llegar hasta el Ganges, daríamos ahora la vuelta al globo, y un barril de vino de Burdeos iría diez veces á mejorarse en las Indias. Lúculo, tan amigo de mariscos, podría comer á las cinco de la tarde ostras cogidas por la mañana en Ostende; Caton comería frescos los higos de Esmirna; si Vatel viviese, no se mataría esperando la marea, sino que se bañaría en casa de Chevet, que no hace esperar á nadie. El camino de hierro es una caña con la cual Paris, que carece de pescado, pesca en dos mares.»

Tal frecuencia de relaciones, debida á los medios de locomocion, á los vehículos de telegrafía, al arte incipiente de los aerostatos, uniendo los pueblos con los lazos indisolubles de la asimilacion, derribará las fronteras y las aduanas, y los amalgamará por la solidaridad. El lenguaje del comercio es un idioma que se habla en todas partes; ese papel en cuatro dobles que circula de Londres á Canton; esa letra girada por un comerciante de Rotterdam contra una casa de New-York; ese billete convertido en negociante que parte del Havre para tomar cargamento en Batavia, ¿no están contribuyendo á los destinos futuros del mundo, al bienestar de las naciones y á sus relaciones mútuas, pacíficas y cordiales, mas que las notas diplomáticas solemnemente transmitidas de uno á otro gabinete? Mas no son solamente los gobiernos, son tambien los pueblos los que se comunican entre sí. La conformidad de necesidades aproxima las distancias, borra los límites, agrupa las multitudes: la tierra no es grande mas que en la proporcion del peon al caballero, de este al carruaje, del carruaje á la locomotora.

Introdúcese en nuestras dulcificadas costumbres la compasion hácia los seres débiles, y la benevolencia se aclimata y se estiende. Confíase el trabajo á las máquinas, que muelen, triturán, tejen, cardan, ciernen, tueren, arrastran, levantan y trasportan; para ellas no hay sudores ni desfallecimiento, sino un juego seguro y constante, una precision automática. Antes de llegar á la belleza absoluta, es menester pasar por transformaciones múltiples, por ensayos y pruebas: por esta razon tenemos el esqueleto de la máquina; la epidermis vendrá despues. Antes de salir del taller, era quizás una artesa el Júpiter de Fidiás: algunos dias más, y la austera locomotora, será acaso tan hermosa como la carroza de Agamenon, rey de reyes. Poetas que no veis la idea bajo la forma inculta, la maravillosa Iliada de la industria busca un Homero entre vosotros. De mí sé decir que al aspecto de una máquina no puedo dominar cierta emocion involuntaria, pueril tal vez, pero tierna: á semejanza del hombre, sus vastos pulmones de bronce

se comprimen y dilatan; consume el aire vital del carbon; el oscilante vaiven de la vida la eleva y la anima; hacen en ella veces de brazos los pistones puestos en ejercicio; en lugar de músculos tiene articulaciones de acero, y su respiracion estrepitosa se escapa en cálido vapor por el orificio de sus válvulas.

En nuestra perpétua ascension hácia el bienestar, hemos ido arrancando á la naturaleza sus secretos, nos hemos apoderado de las fuerzas vivas para apropiárnoslas y los elementos domeñados entran hasta en los usos domésticos: para combatir el hambre y la sed, la tierra nos ha entregado sus granos, sus frutos, el jugo de las plantas, la sangre de los animales, el aceite y el vino; para combatir la humedad y el frio nos da el lino, la lana, la seda, las gomas de cautchue, todas las materias textiles, las resinas del árbol, la hulla, la turba, la madera, el cok y el vidrio; ¿y cómo podríamos enumerar la infinidad de servicios que el aire y el agua sin cesar nos prestan?—Los elementos así sometidos, disciplinados, regulados, se hacen los servidores gratuitos de nuestras necesidades y aun de nuestros caprichos. Hemos realizado lo imposible al parecer, dejando muy atras la poética quimera de los Eldorados, los sueños llamados insensatos de Cyrano de Bergerac; si él elevaba en el hipódromo la navecilla de Godard, ¿cero no pudo menos de caer lastimosamente en el mar Egeo con las insolentes aclamaciones de la muchedumbre; la pretendida locura de los hombres que vuelan, tiene su fundamento y su verdad; lo impracticable se practica ya. Nosotros hacemos mas que imitar al ave; escedemos su vuelo en altura y en fuerza de resistencia; nos elevamos hasta el aire irrespirable, mas arriba del Nevado de Sorata y del Aconcagua en los Andes, del Dwalagiri y del Tchamulari en los Himalayas, para saludar á los astros y conversar familiarmente con las nubes como los dioses del Olimpo. El globo en su curso aéreo, desprecia las alas del caduceo de Mercurio, y el aire, adormecido y dócil, se deja mansamente cabalgar.

¿No es verdad que la aerostacion, aun en su imperfeccion actual, tiene una poesia particular? Cuando el globo de tafetan se lanza al aire y se eleva en el azul del firmamento, ¿no se parece á una ave inmensa cerniéndose sobre la atmósfera y reflejando sus colores? Lo que ha sido entretenimiento de los tontos y objeto del estudio de los sabios, se convertirá, cuando se hayan hallado las leyes precisas de la direccion, en vehiculo habitual de nuestras relaciones, en una locomocion realizable, fácil, sencilla. El aire, elemento fluidísimo, nos evita todo trabajo preparatorio; una botella de gas concentrado basta para remontarnos en el espacio. Allí no hay necesidad de perforar montañas, de practicar minas y hacer barrenos para romper las rocas, ni caminos que cruzar, ni desigualdades que nivelar, ni curvas que trazar y que seguir, ni tierras de que indemnizar, ni rios que atravesar, ni viaductos que suspender en el aire, ni túneles de 114 millas que construir, ni rails que absorban el hierro que debe emplearse en máquinas é instrumentos. Nuestro globo mismo «bogando sin cesar en el piélago inmenso del vacío,» segun la espresion del laureado Quintana, es el rudimento simbólico de un navio atmosférico.

Descansen ya los pintores; y en vez de emprender viajes dilatados, preparen el lienzo y la paleta. La vista tiembla, vacila, y la mano se estravia; pero el sol está exento de temblor, de trepidaciones, de intermitencia en su trabajo; reemplaza á la voluntad mas constante, á la observacion mas rigida, á la habilidad mas segura; devorando las placas daguerrianas, reproduce el yodo los monumentos en su conjunto y en sus detalles mas minuciosos con una precision aritmética, resultando una realidad exacta, infalible. En lugar de leer las cañadas descripciones de Mungo-Park, de Marco Polo ó de Levallant, podemos seguir con una mirada los palacios, los templos, los sarcófagos, el aspecto de lejanas regiones, la fisonomia de las fiestas, el carácter de los paises; y así hemos visto ya en hojas de papel las calles de Constantinopla con sus edificios coronados de cúpulas y minaretes, el Egipto de los faraones con sus gigantes monumentos, la India con sus profundos hipogeos, la España misma con sus acueductos romanos, sus alcázares góticos y sus templos árabes.

Y á pesar de todo, «la fotografia, como asienta un crítico, no es capaz aun de copiar fielmente la fisonomia humana, porque la espresion de una mirada no se fija al vuelo. Ese procedimiento mecánico no sabe traducir los súbitos arreboles de la piel, las eflorescencias de la epidermis, el húmedo destello de la mirada. Janet, Hobein, Porbus, Rembrandt, Van-Dyck, Velazquez, no serán despojados de su glorioso título de artistas, porque solo ellos transmiten á sus lienzos los efluvios de la vida, como Pigmalion hace respirar la estatua arrojando en el frio seno del mármol su aliento de fuego. Esparecida la fotografia, será con respecto al grabado lo que el periódico es al libro; y por el precio de las imágenes de Epinal, de litografías ridículas ó groseras ó de láminas obscenas, mostrará á las generaciones venideras las madonas de Rafael; porque aplicando la galvanoplastia al daguerreotipo se obtendrán muestras excelentes, y se multiplicará el buril guardando en los cua-

ros las relaciones de colores y el valor de sus matices.

Habíamos dado alas á la materia, teníamos los barcos, y les habíamos añadido el aliento del vapor: teníamos los caminos de hierro, piernas de acero, pulmones de bronce, alas de seda, y no obstante hemos querido agregar á todas esas cosas la palabra y el gesto: el gesto por la telegrafía óptica cuyos brazos se agitan en el espacio; la palabra por la electricidad, cuyo alambre enlazará entrambos continentes, soldando los tiempos y las distancias. En pocos segundos irá la palabra desde el mundo antiguo hasta las costas del nuevo, y en cinco horas sabremos el curso de la Bolsa de Baltimore y el estado de tranquilidad en las Filipinas: los ioways y los ob-ji-be-was, con el auxilio de la aguja imantada nos escribirán los precios corrientes en el mercado de las Montañas-Rocosas.

Como cada sociedad requiere diversos monumentos, la arquitectura, el arte simbólico y de adorno, se modelará segun las nuevas necesidades y se plegará á las exigencias futuras. La religion musulmana redondea la cúpula de sus mezquitas; el campanario cristiano se eleva en los aires al encuentro de Dios con el fervor de la fé. La India, el Egipto, el Perú, tienen sus arquitecturas cosmogónicas, toscas y macizas; el genio griego sonríe con su elegancia y su mármolea blancura en los frisos del Partenon; el genio romano da al templo un aspecto militar y sacerdotal á la vez; la edad media se corona de almenas y de torres feudales. La arquitectura moderna no tiene carácter especial, fisonomia propia, porque los arquitectos se entretienen demasiado con el estudio de los modelos antiguos. Los teatros tomarán sin duda proporciones considerables para que las masas puedan asistir á los espectáculos. Todo, por último, indicará su objeto, su utilidad, su fin.

Los mismos progresos se verificarán en los demás ramos de la actividad humana. En política...; pero esto es asunto para tratado aparte. El velo del misterio que oculta el porvenir, va rasgándose paulatinamente bajo la mano del obrero que trabaja, del artista que piensa, del sábio que combina, escudriña y calcula. Edipos investigadores y obstinados, descifran los enigmas esculpidos sobre los cerrados labios de la Esfinge.

Prescindo por hoy de la política, que empieza á tener por base la religion, por objeto la moral y por término el mayor grado posible de bienestar social é individual; mas por lo tocante á las ciencias y á las artes dentro de algun tiempo, el hombre, manumitido ya, libre, mejorado, tranquilo, rodeado de una creacion mas elevada y mas lierna, ennoblecerá sus instintos, depurará sus pasiones, engrandecerá su inteligencia. Un agente único, poderoso, continuo, rápido é infatigable, hará á su vez el servicio de la materia: los minerales, ahora relegados, se colocarán al fin en el paraíso mahomético de las máquinas. Imaterial, imponderable, el hombre no luchará contra Dios y por el contrario se acercará á EL para absorberse en su eternidad. Acrecentado el arte con la cultura intelectual, borraré lo grosero, corregirá lo feo, enmendará lo deforme. Ah! este mar revuelto en que vivimos, esos vapores que nos rodean, esa vacilacion en todo, no significan la decadencia sino el renacimiento, no un periodo sino una época, no un estado sino una *transicion*: no es, no, la noche que nos envuelve en sus tinieblas; es el alba que asciende por el horizonte é ilumina ya las cumbres de una perfecta civilizacion.

Madrid 23 de marzo de 1856.

ISIDORO FERNANDEZ MONJE.

Por fin se han realizado las gratas esperanzas de los que deseaban ver restablecida la paz en Europa.

Concluyóse ya esa carniceria entre hermanos conocida hasta aquí con el nombre de «Guerra de Oriente.»

Un despacho telegráfico oficial espedido de Paris el 30 del mes último á las 3 y 20 minutos de la tarde nos comunica tan fausta nueva:

He aquí en que términos:

«Paris domingo 30 de marzo de 1856.—El cañon anuncia que se ha firmado esta mañana el tratado de paz. La satisfaccion es general. Hoy es el aniversario de la toma de Paris por los aliados en 1844, y hubiera sido difícil trasformar mejor este infausto suceso.

Otro.—Despacho oficial.—Paris, domingo 30 de marzo de 1856, á las tres y 20 minutos de la tarde.—Se ha firmado la paz.»

Felicitemos á la humanidad entera por acontecimiento tan importante.

Parece que los diputados de Pontevedra han firmado y presentado al ministro de Fomento una peticion para que se establezca inmediatamente un cable eléctrico sub-fluvial, que ponga en comunicacion á Tuy con el vecino reino, y otro sub-marino desde Vigo al lazareto de San Simon.

Como hemos anunciado el jueves tuvo lugar la vista de la causa formada contra un corneta del Batallon de Cantabria por haber dado de puñaladas á un cabo.—La brillante defensa hecha por nuestro amigo el capitán graduado D. Vicente Castaños influyó muchísimo en el buen ánimo de los señores que componian el consejo, y libró al Regimiento del feo borron de que uno de sus individuos fuese fusilado.—Le ha sido aplicada la pena inmediata.—Felicitemos á nuestro amigo por haber contribuido con su talento á que la humanidad no tenga que lavar en su frente una mancha mas de sangre de un hermano suyo.

Segun vemos en *La Gaceta*, el Duque de la Victoria debió salir ya el 3 de Madrid para Valladolid, Burgos, Logroño y Zaragoza con el objeto de asistir á la inauguracion del ferrocarril de Valladolid á Burgos y de Madrid á Zaragoza. Acompaña al Ilustre soldado, segun el periódico oficial, un Acomodado Ayudante. Dicese que prolongará su viaje hasta Barcelona, pero nosotros creemos infundada la noticia, pues el peñoso cargo de Presidente del consejo de ministros, le llama luego á su puesto.

Se encuentra en Madrid nuestro paisano D. Nicomedes Pastor Diaz.

El joven, elocuente y distinguido escritor D. Emilio Castelar, desde el 30 de marzo último forma parte de la redaccion del periódico democrático titulado *La Discusion*.

Habana 8 de marzo.—No ocurría la menor novedad.—El vapor mercante *Europa* habia salido el 5 para Cádiz conduciendo la correspondencia.—El vapor-correo *Isabel la Católica* habia llegado felizmente el 4 y debia salir el dia 12.

Por la hora avanzada en que llegó el correo de Castilla, dejamos de publicar la carta de nuestro corresponsal de Madrid, en la cual se ocupaba del interesante manifiesto del partido progresista puro.

PARTE OFICIAL.

Extracto de la GACETA.

Las Gacetas de los dias 26, 27, 28 y 29, publican los siguientes documentos importantes:

Real decreto nombrando consejero de instruccion pública en la plaza vacante por fallecimiento de D. Juan Subercase, á D. Francisco Arredondo, dignidad de la santa iglesia primada de Toledo

Real orden disponiendo el modo y forma en que se ha de llevar á cabo la instruccion, tramitacion y fallo de los expedientes de recompensas de calidades públicas

Otra sobre el cambio de productos entre la peninsula y Trinidad de Barlovento.

Otra invalidando la de 28 de abril de 1803 y resolviendo que tienen derecho las pensionistas que son hijas y viudas de militares, á elegir entre la orfandad de sus padres ó la viudedad que le corresponda por la muerte de sus maridos.

Otra dando definitivamente por supuesto que D. Rafael Sanchez Mendoza, contratista del ferro-carril de Sevilla á Cádiz, se niega á la cesion de las obras y materiales por la tasacion aprobada y modificando en su vista la condicion 16.ª de las particulares del pliego para la subasta de la construccion de otra via.

Otra aprobando el acuerdo del tribunal nombrado para examinar los bocetos de los cuadros en que se consigna el acto solemne de la coronacion del ilustre poeta D. Manuel Quintana.

Extracto del BOLETIN de la Provincia.

El Boletín del 2, contiene el Reglamento y cuadro de las exenciones fiscales del servicio militar y el anuncio del pago de la mensualidad de marzo.

CRÓNICA UNIVERSAL.

CONCIERTO.—El miércoles á las ocho tuvo lugar en el salon del Circo recreativo el concierto de violin y violonchelo que habiamos anunciado aquel mismo dia, por los dos hermanos Cassirolas, escoceses, que de paso para Madrid tuvimos en Vigo unos dias.

Muchísima ejecución, mas que música, es lo que distingue á estos jóvenes artistas.

Son notables por la maestria y habilidad con que saben manejar el bello instrumento de Paganini.

Así nos lo han hecho conocer, al menos en los mejores trozos de las óperas italianas que tocaron, distinguiéndose en particular uno de ellos por la agradable combinacion de notas que con solo una cuerda del violin hacia vibrar dulcemente en nuestros oidos, acaso el mejor quejido de la tierna alma de Bellini.

En algunas cosas de lo que tocaron, ó en casi todo, impresionaron agradablemente al público y éste, generoso y justo, supo retribuirles con nutridos y merecidos aplausos. Creemos que los Sres. Cassirolas deben ir complacidos de la buena y espontánea acogida que los viganeses ya en el Circo ya en el café del *Leon de Oro*, supieron tributar al talento que los distingue.

Este y no otro será siempre, no lo duden, el mejor titulo de nobleza que les haya de abrir los salones de toda persona ilustrada y amante de las bellas artes.

Las personas iniciadoras de tan feliz pensamiento deben estar satisfechas de lo bien recibido que fué por las familias que asistieron, y merecen mencion por el desprendimiento y humanitario fin con que lo han hecho. Para actos como este siempre nos tendrán de su parte.

La concurrencia ha sido escogida y abundante, mas de la que se esperaba por la mala noche que hacia.

En el salon hubo gran orden y compostura, y cierta satisfaccion y agrado acaso mejor que en los dias de baile, por reinar aquella noche mas confianza y no haber por lo tanto esa etiqueta impropia de un pueblo como el de Vigo y de una sociedad como aquella que no pasa de ser mas que una reunion familiar.

Así al menos la conceptuamos nosotros.

Pero á propósito de baile. Dejemos el párrafo anterior que nos daria, si fuésemos á hablar, mucha tela que cortar para mucho *lacayote* (¡jesus cuantos saludos al subir y bajar hace aquel infeliz portero del Circo! ¡No os dá lástima tanta miseria y disciplina, señores socios!) y pasemos á otra cosa, que otra cosa mas tuvo el concierto.

Y fué lo que nos esperábamos, no del incógnito señor Presidente, sino de los señores de la fiesta, que nos proporcionaron ademas el caprichoso gusto de hacer unos cuantos giros sobre nuestros tacones á derecha é izquierda, al compás del piano y en brazos ¡cuanta dulzura! acaso de alguna Guy-Steffan.

Esto lo debemos á la amabilidad del maestro Sr. Piñero que se sirvió tocarnos tres ó cuatro cosas hasta las 11, hora en que dió fin la reunion.

Y nosotros no concluiremos aquí sin protestar antes con todas nuestras fuerzas pedestres y celestes en nombre de la mayoría de las jóvenes del Circo (para lo que estamos otorgados) contra la conducta impolitica, insocial é impropia de algunos *pollináceos* del sexo bigotudo que se están en los

pasillos sin entrar en el salon á bailar con sus amigas. ¿Qué es esto? qué misantropía os acompaña? para cuando guardais vuestro *cuore*?

No lo sabemos.

«Oh!! esto es una cosa atroz, fatal!» nos decia la otra noche en el baile ¡una infeliz niña. Efectivamente estaba cansadísima de estar sentada. ¡Pobrecita!

Despues, á última hora, hemos oido hablar de un plan maquiavelico que entre todas ellas concertaban para el primer baile, y es el de reunirse en guerrillas, dirigirse al gabinete de lectura y pasillos y allí piff paff bofetada en todo aquel que no baile.

¡Alerta, pues, liberales!

DIÁLOGO.—entre un ministro y un Usted en *grand ténue*. M.—(Dominando al verle entrar, un movimiento de sorpresa é indignacion) ¿Qué se le ofrecia á Vd.?

U.—Ladeandose para enseñar un ala de su frac), soy representante del ayuntamiento de

M.—(Para sus adentros) ¿Que serán para ese buen consejo de mis reinos los nueve diputados que representan la provincia? ¿No le agrada á ninguno de los tres bandos á que pertenecen? Veamos el objeto de esta embajada extraordinaria. (En voz alta) ¿que documento le acredita á Vd.?

U.—Creí que yo no necesitaria

M.—Pues creyó Vd. muy mal.

U.—He presentado una esposicion de aquel ayuntamiento contra

M.—Las esposiciones tienen su conducto regular, y Vd. no lo es.

U.—Es que como el . . . y como yo . . . Sr. D. P . . .

M.—¡ Señor Ministro!

U.—Perdone V. E. si

M.—¿No se le ofrece á Vd. otra cosa?

U.—Ya que no puedo

M.—Pues allí tiene Vd. la puerta.

Y la tomó con tan cristiana humildad que movia á compasion. Solamente hubiera podido comprenderla quien supiese de cierto lance en que el hoy ministro tuvo el mal gusto de manosearle la cara.

BIENAVENTURADOS.—¡Bienaventurado el que teniendo renta para tres diputados de S. Luis, se hace agente bajo gobiernos progresistas!

¡Bienaventurado el agente que recibe representaciones, y dá seguridades!

¡Bienaventurado el que habla á un director y á un oficial, y á otro oficial, y vuelve un dia, y otro dia, y otro dia por el mismo asunto, sin comprender la broma!

¡Bienaventurado el que no sabe distinguir *témpora* y *mores*; es decir, moros y templarios!

¡Bienaventurado, en fin, siete veces bienaventurado aquel á quien pueden aplicarse estos versos que canta mi criada á su galán:

El que vá á pescar,
y no pesca ná,
que tira, y no dá,
porque . . . sabe errar.

UN FARO L POR CARIDAD.—Anoche hubieron de romperse la *crisma*, algunos de los dependientes de nuestras oficinas al bajar por la calle de la Rua Alta, á causa de estar la noche oscura y no haber una luz de avisó en el remiendo que se le está echando á aquella calle.—¡Infeliz OLIVA, hasta las calles conspiran contra tí! Por un *tris* te quedas hoy sin hacer visita á tus amables suscritoras, pues que tus principales cajistas hubieron de quedar sepultados en una *alcantarilla*!!!—Sr. D. Joaquin, un *faro l* por caridad! . . .

TEATRO.—Mañana habrá *gran* funcion por la compañía gimnástica, etc., etc., etc.—Como estamos tan deseosos de espectáculos, nos alegramos que haya llegado esa compañía; pues aunque ella nada nos divierta con sus *sorprendentes y variados juegos de fisica*, etc., etc., ni con sus *dificiles juegos gimnásticos*, ni con sus . . . (etc.) tendremos al menos ocasion de recrearnos viendo reunidas á las lindas viganesas, ya que tan avaras son de mostrarnos su elegancia y hermosura en los paseos.—Deseamos por esta causa un feliz éxito á la funcion de mañana (etc.)¹⁰⁰.

EL JARDIN DE LAS DELICIAS.—Hemos visto un comunicado en *El Restaurador* del 3 en el que se encomia al Sr. Muñoz Elena, juez de primera instancia de Orense: está muy bien: nada tenemos que contestar. ¡Viva la Pepaaaa! . . .

NOTABILIDAD.—Se nos dijo que un artista *probo, laborioso é inteligente*, está construyendo un *galleguito de oro*. Creemos que si la obra no se concluyó, debe estar próximo su término.

PERDIDA.—El que se haya encontrado por ahí á un poeta-tro invalido, (a) D. Lucas, llegado hace poco del Parnaso, se servirá entregarlo en el juzgado de quinta instancia de esta ciudad. Las musas van á formarle pleito por su *atrevido pensamiento*.

Nota. Se dará el hallazgo.

QUE SEA PRONTO.—De la Coruña nos dan la interesante noticia de que en aquella poblacion se trata de publicar una coleccion de todas las poesias notables escritas en gallego desde el reinado de D. Alfonso el Sabio.

AMOR PATRIO.—Se nos ha asegurado que un hijo de Galicia, avecindado hace tiempo en la Isla de Cuba, en el momento que tuvo noticia del proyecto de ferro-carril de su pais natal, ha ofrecido espontáneamente facilitar quinientos mil pesos para dicha empresa, advirtiendo que aun aumentará la suma si se conceptuase necesario.

AL COMERCIO.—Se ha mandado que en lo sucesivo se omita expresar por regla general en las declaraciones de consignatarios, el peso neto de las mercancías que tienen fijado en el arancel, el tanto por 100 que deba descontarse como tara para el adeudo, manifestando en su lugar el peso bruto del bulto ó cabo en que vengan envasados, y que ha de guardar armonía con la que aparezca de las notas de los cargadores, remitidas por los cónsules españoles en el extranjero.

ULTIMA HORA.—Queda en salsa para el próximo número una brillante hoja de servicios, de un no menos brillante *astro* de la esfera periodística.

BOLETIN COMERCIAL.

Vigo 5 de abril.

PRECIOS CORRIENTES AL POR MAYOR EN ALMACEN.
Arroz, 124 rs. quintal gallego.—Aguardiente de holandá,

82 duros pipa.—Idem caña, de 62 á 64 id.—Azúcar quebrado, de 42 á 44 rs. segun su clase.

PRECIOS CORRIENTES EN BAHIA.

Aguardiente de anís, de 76 á 78 pesos pipa.—Arroz tres pasadas, 117 á 120 rs. quintal.—Aguardiente de caña, 58 á 60 pesos pipa.—Maíz á 12 rs. ferrado.—Trigo á 19 id.

HABANA 5 de marzo. Por el vapor *Europa* llegado á Cádiz el 25 de marzo, recibimos las siguientes noticias del estado de aquella plaza:

Azúcar.—Blanco inferior á regular, 12 á 13 rs. arroba. Idem bueno á superior, 13 1/2 á 14. Florete, trenes de Derosne y Rillieux, bajo á regular, buenos á superiores, 14 1/2 á 15 1/2. Cogucho inferior á regular, núm. 8 á 9 (T. H.) 8 1/4 á 8 1/2. Id. bueno á superior, 10 á 11 id. id., á 8 3/4. Quebrado inferior á regular, 12 á 14 id., 9 á 9 1/2. Id. buenos, 15 á 16 id. id., 10 á 10 1/2. Id. superior, 17 á 18 id. id., 11 á 12. Florete, 19 á 20 id. id., 11 á 12. Mascabado inferior á regular, bueno á superior, 7 1/4 á 8 3/4.

La esportacion comprende 18,639 cajas: de ellas 2,420 para Cádiz.

Aguardiente.—Las operaciones han estado muy activas con demanda y ventas sostenidas á los precios cotizados desde 42 hasta 44 pesos fuertes por pipa, y se han esportado 268 pipas para Barcelona, 50 para Venecia 6 para Cádiz y 5 para Stocko'mo, total 327 pipas.

Aceite.—Con demanda y firmeza en sus precios el de olivos, del que se ha vendido una partida de 6,000 botijas del Ana á 26 rs. arroba.

Arroz.—En la semana se han vendido 400 sacos del Marañon vendidos por Matanzas á 12 3/4 rs. arroba y 100 bocoyes de Savannah de la A. Deveureux á 13 3/4 rs. En subasta se despacharon 1,000 sacos de la India á 6 reales arroba por hallarse en mal estado.

Bacalao.—Se vendieron una partida de 130 cascos de Escocia; del Joaquin á 5 1/2 pesos fuertes el quintal y 50 cascos pescado almacenados á precio reservado.

Cera.—Se han vendido 70 tercios blanca de Puerto Principe á 10 pesos fuertes arroba: 200 arrobas amarilla de Sagua la Grande á 8 1/4 pesos fuertes arroba, 1,600 arrobas de Moron y 300 de Santi Spiritus á 8 1/2 pesos fuertes arroba y el aspecto es de subida. En la semana se han esportado 1,106, arrobas para San Sebastian: 841 para Barcelona, 216 para Valencia, 100 para Tabasco y 22 para Mallorca: total 2,315 arrobas.

Cera blanca de la Habana, 10 1/2 á 10 3/4 pesos fuertes arroba. Id. del Principe; 10 1/4 á 10 1/2. Amarilla del Principe, 7 1/2 á 7 3/4. Id. del Manzanillo. 7 1/2 á 7 3/4. Id. de Moron y Remedios, 8 1/4 á 8 1/2. Id. de Vuelta Abajo, 8 1/4 á 8 1/2.

Cueros.—Se han vendido 5,300 del Seno Mejicano á 21 rs. uno á bordo: que equivale á 21 1/2 en depósito, y 300 de Cienfuegos á 22 rs. uno.—Precios corrientes:

Tampico, 24 á 25 rs. uno. Tabasco, 24 á 25. Veracruz, 24 á 25. Trinidad, 24 á 25. Principe, 21 á 22. Manzanillo, 21 á 22.

Café.—El mercado ha estado desanimado aunque firme en los precios de las anteriores cotizaciones, que son los que han obtenido las pocas partidas colocadas á consumo en la semana. La esportacion comprende 297 arrobas para San Sebastian, 206 para Cádiz, 73 para Gijon, 12 para Barcelona, 24 para Mallorca y 3 para Aspinwall: total 617 arrobas.

Ginebra.—Se vendieron de almacen 250 garrafones de los de 3 1/2 galones á 30 rs. uno.

Harinas.—Se realizaron 900 barriles de la Anita á 14 1/4 pfs. y 1,930 id de las Dos Amaliaz á 11 1/2 pfs. barril. ambas ventas con 1,940 id.

MOVIMIENTO MARÍTIMO.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Dia 1.º De la Coruña, polacra goleta española «Céfiro», capitán D. José Font, con fleges.—De Camposancos, quechemarin español «Modesta», capitán D. Pedro Martínez Viademonte, con maíz.—3. De Lisboa, hiate portugués «Victoria», capitán Domingo da Silva, con sal.—4. De Lisboa, rasca portuguesa «Sta. Maria», capitán José Franco Matos, con tabaco y jabon.—5. De Lisboa, vapor francés «Bretagne», capitán Mr. Ande con carga general, despachado el mismo dia para Nantes.—De Gijon polacra goleta española «S. Antonio», capitán don Francisco Piñero, con carbon.—De Torreveija, bergantin goleta español «Santísima Trinidad», capitán don José Jorge, con sal.

DESPACHADOS.

Dia 2. Para Camposancos, polacra goleta española «Reina de los Angeles», capitán don Vicente Andreu con lastre.—Para Camposancos, polacra goleta española «S. José y Animas», capitán D. Bernardo Porrua, con lastre.—Para la Guardia, quechemarin español «Carmen», capitán don Domingo Lojo, con centeno.—Para Camposancos, quechemarin español «Venus», capitán don Juan Fernandez, con lastre.—Para Velez Málaga, polacra goleta española «S. Antonio», capitán don Juan Lorenzo Riveiro, con tablado de pino.—Para Almazarron, bergantin goleta español «Eduvigés», capitán don Juan Paredes, con carbon.—Para Málaga, polacra goleta española «Céfiro», capitán don José Font, con fleges.—Para Avilés, quechemarin español «Modesta», capitán don Pedro Martínez Viademonte, con maíz.—3. Para Villagarcía, quechemarin español «Pepita», capitán don Santiago Vilela, con lastre.—4. Para Villagarcía, quechemarin español «Leonidas», capitán don Bernardo Riveiro, con hierro y otros efectos.

DESPACHADOS DE CUARENTENA.

Dia 3. Para Bilbao y Trieste polacra española «Maravilla», capitán don Francisco Socias, con café y coaba de Mayagües.

COMUNICADOS.

Sr. Director de LA OLIVA.

Muy Sr. mio y amigo: En el núm. 13 del *Restaurador* del 27 del próximo pasado, periódico que se publica en Pontevedra, he visto un suelto de fondo respecto al camino de la Ceboleyra en la alcaldía de Lavadores, llamando la atencion del Sr. Gobernador de provincia, sobre el mal cumplimiento del contratista del mismo; permitiéndose con este motivo algunas inculpaciones, que vienen en cierto modo á recaer sobre mí, como Director de caminos vecinales de este partido.

Si en dicha denuncia presidiese el deseo del bien público, parecia natural que el autor del suelto, antes de fulminar cargos contra nadie, se informase de lo que habia en el particular, y hallaria: que dicha contrata tuvo lugar en tiempo de la administracion caída en Julio, en cuya época aun yo no pensaba (ni ligeramente) desempeñar el cargo facultativo con que se me honró; que la junta inspectora del partido no recibió el de Ceboleyra; que nombró una comision compuesta de los Sres. don Joaquin Yañez, don Manuel Alvarez y un servidor de Vd. para reconocerlo; y que esta comision lo dió como inútil, por falta de cumplimiento en las condi-

